

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1917

Leed en este número
las
CARTAS A PAPÁ



Precio fijo.

NÚM. 183

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID



EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos. — MADRID

Primera casa en España en confecciones para
niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo.

Teléfono 4.980.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA. Semestre, 2,50 pesetas.
EXTRANJERO , 4 ,

AÑO IV

DOMINGO 11 DE NOVIEMBRE DE 1917

NÚM. 183

Dos mujeres cazando leones

AVENTURAS DE DOS DAMAS INGLESA

Que una dama acompañe á su marido en una peligrosa expedición de caza ó en un viaje de exploración, á nadie debe extrañarle en los tiempos que corremos; pero que dos mujeres se vayan solas, ó sin más compañía que un puñado de salvajes, á matar búfalos y leones en las soledades africanas, es de veras extraordinario y novelesco.

Esto es lo que han hecho dos señoritas inglesas, ambas jóvenes y bonitas, Miss Inés Herbert y su prima Cecilia.

Cuando anunciaron su intención á sus parientes y conocidos, nadie pudo creer que hablasen en serio; pero ellas estaban decididas, y después de obtener secretamente un permiso para penetrar en el país de Ogadén y de comprar las armas, municiones y medicinas que necesitaban para su expedición, embarcaron para Berbera, en la costa del Somal.

En este punto, nuestras modernas Dianas ajustaron los servicios de un cazador indígena que había sido avisado de antemano desde Inglaterra. El cazador no

esperaba que los blancos á quienes había de servir perteneciesen al bello sexo, y por consiguiente, quedó asombrado al ver á las dos resueltas señoritas; pero pasado el primer momento de estupor, puso empeño en servir las del mejor modo posible, y se encargó de organizar la caravana, una verdadera cabalgata compuesta de seis caballos y cuarenta y nueve camellos, con su correspondiente contin-



El león cayó sobre las piernas de Miss Herbert

gente humano, en el cual figuraban un cocinero que había estado ya al servicio de una familia blanca en Aden y un cazador que, por su afición á exagerar un tanto la verdad, recibió el apodo de Barón Munchausen.

Al guía, cuyo nombre era un tanto di-

fácil de pronunciar, se le llamó desde el primer momento Clarence.

El primer día de caza fué poco fructífero. Las dos primas cazaban separadamente, después de echar á cara ó cruz para ver quién se llevaba el guía. Inés mató un "gerenuk", antílope de largo cuello que tiene en sus movimientos algo de jirafa; el animal, y el resto del rebaño á que pertenecía, le hicieron dar una buena caminata antes de ponerse á tiro. Cecilia, por su parte, volvió al campamento con una magnífica gacela.

Algunos días después, el Barón Munchausen dijo que había visto leones en las cercanías del campamento. Teniendo en cuenta su fama de embustero, las cazadoras no dieron gran crédito á sus palabras; pero aquella misma noche, después de una larga caminata, en la que no cazaron absolutamente nada, Miss Herbert y su prima oyeron por primera vez el rugido del rey de

los animales. A la mañana siguiente, muy temprano, las dos jóvenes y todos sus cazadores salían en busca de las fieras. Pronto encontraron sus huellas, y Clarence aseguró que eran muy recientes, que los leones eran dos y que habían pasado muy despacio. Algo más allá se encontraron los restos de una gacela á medio devorar. Los leones habían comido allí; la arena estaba removida y ensangrentada, y desde aquel sitio la pista de los leones se dirigía hacia una espesura de matorrales espinosos.

Las cazadoras se apearon de sus caballos y se prepararon para entrar en acción. En aquel momento, Inés vió que dos enormes animales de amarillento pelaje salían de aquella espesura y lentamente se internaban en un bosquecillo algo ma-

yor que había á la izquierda. Mientras las jóvenes procuraban animarse mutuamente y desvanecer la sensación de frío que empezaba á sustituir á la excitación que hasta entonces habían experimentado, Clarence dió las órdenes oportunas para que comenzase el ojeo.

Los cazadores rodearon la espesura lanzando estentóreos gritos y golpeando con sus lanzas los troncos de los árboles. Nuestras inglesas vieron ó creyeron ver entre el follaje unos ojos iluminados por la ferocidad, y oyeron el gruñido gutural

de las fieras acorraladas. Abrióse la maleza, y de entre ella, medio andando, medio arrastrándose, salió una leona, que inmediatamente se echó entre las altas hierbas, hasta no dejar ver más que la frente y las orejas. Inés y Cecilia dispararon á un tiempo, y la cabeza de la fiera desapareció por completo. La leona debía estar muerta.

Y entonces Miss Herbert

hizo la mayor locura que puede hacer un cazador en caso semejante. Era su primer león, y sólo la ignorancia y el entusiasmo podían excusar su imprudencia.

Queriendo ver si la leona estaba efectivamente muerta, la valerosa joven avanzó con la carabina al brazo, sin pensar que la maleza encerraba todavía otro enemigo, el cual, lanzando un grave rugido, salió de la espesura. Cecilia lo vió é hizo fuego, hiriendo al animal en la espaldilla; entonces el león se encogió y dió un salto. Inés le había visto también, y quiso echarse á un lado; pero tenía los miembros como paralizados, y cayó, por fortuna, no de cara ni de espaldas, sino de costado, y esto fué lo que le salvó la vida. El felino había calculado sin duda la distancia para cogerla por los hom-



Un rinoceronte herido, se precipitó sobre el «Barón Munchausen»

bros, pero cayó solamente sobre sus piernas, en las que clavó rabioso las garras. En aquel instante mismo, Cecilia disparaba casi á boca de jarro, y el león quedó muerto. Miss Herbert no sacó de la aventura más que un arañazo en el muslo, aunque lo bastante profundo para obligarla á pasar algún tiempo en su cama de campaña.

Apenas se había curado, cuando su prima sufrió un ataque de reuma, que la retuvo á su vez en el campamento, y en este estado se hallaban, cuando llegaron noticias de que un rinoceronte vagaba por los alrededores. Miss Herbert pidió permiso á Cecilia para dejarla sola por unos momentos, y fuese en busca del monstruo acompañada de Clarence, el Barón Munchausen, y otros tres hombres.

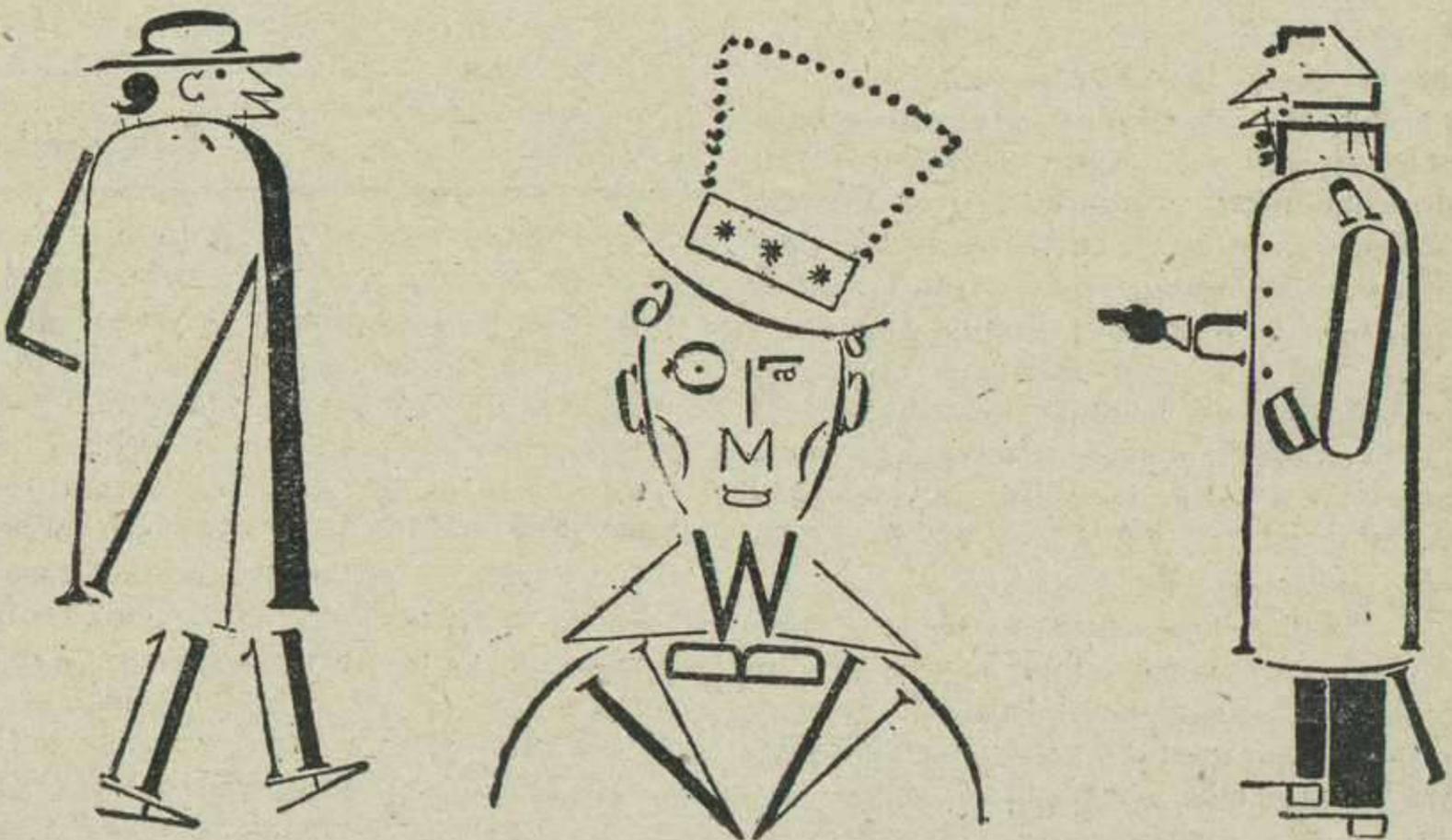
Después de una larga marcha bajo el sol de justicia, la pequeña partida encontró al paquidermo, que tranquilamente se atracaba de ramas de plantas espinosas. No había que dejarse ver de él, porque el rinoceronte es un animal peligroso; así es que, aprovechando su distracción, Inés apuntó á la espaldilla é hizo fuego. Tal vez hizo mal; pero la cosa no tenía remedio. Con un bramido semejante al que

produce el vapor cuando sale de una locomotora, el rinoceronte olfateó el aire y se lanzó sobre sus adversarios, que instantáneamente se separaron para dejarle pasar. Inés buscó refugio en una maleza espinosa y volvió á disparar. La bestia, rabiosa por la herida, pasó junto á la cazadora con la velocidad de un relámpago y se precipitó sobre el Barón Munchausen, que al querer evitar la acometida, tropezó y cayó delante del enfurecido cuadrúpedo.

Entonces ocurrió una cosa horrible. El paquidermo tiraba derrotes con su cuerno, destrozando las carnes del infeliz Barón. La joven comprendió que había que hacer algo por aquel desdichado; olvidando toda prudencia, se acercó al monstruo é hizo fuego por tercera vez. El animal cayó, aunque todavía con vida, y la cazadora, dejando á cargo de Clarence el darle el golpe de muerte, se acercó á la víctima, que yacía horriblemente destrozada.

Nada pudo hacerse por ella; el pobre indígena estaba muerto, y Miss Herbert volvió al campamento llorando, para pasar un día de tristeza al lado de su prima enferma.

DIBUJOS TIPOGRAFICOS



Construcción de una cigüeña



Difícilísimo, mejor dicho imposible, parece á primera vista convertir un pescado en ave, y sin embargo, vamos á demostrar que no es difícil, sino muy hacedero, formar una cigüeña con parte de los restos no comestibles de una inocente carpa. ¡Utilicemos la facultad de transformar que nos concedió la Divina Providencia, ya que la de crear á ella sola corresponde!

Debemos advertir á los curiosos lectores que la cigüeña resultante de nuestras manipulaciones, como todas las obras humanas, es imperfecta y hace falta un poco de buena voluntad para encontrarla acabadísima. Y hecha esta salvedad, entremos en materia.

Ante todo hace falta la primera materia, es decir, una carpa. Guísese el apetitoso pez, cómase y tírense todos los desperdicios menos los siguientes:

Los dos huesos que el grabado señala con la letra T, que son los que forman los costados de la cabeza de la que en vida fué carpá. Aunque no utilicemos los dos, conviene tener uno de reserva para poder reemplazar al que se inutilice, caso de que esto suceda.

Dos espinas arrancadas del principio de la columna vertebral por ser las más gruesas, y que nos servirán para hacer las patas.

Una vértebra del medio ó de la terminación de la citada columna, á la que romperemos (á la vértebra, ¿eh?) una de las dos espinas que la *adornan*.

Y un trozo de miga de pan sobrante de la comida, nos servirá de peana.

Háganse dos agujeros entrelargos en uno de los huesos T, como indica el dibujo, y encájense en ellos, lo más exactamente que sea posible, las espinas A A. Así habremos formado el cuerpo y las patas de la cigüeña, á la que nada falta más que la cabeza, para la que nos viene como anillo al dedo (si está justo el anillo) la vértebra que hemos separado, y que colocamos, como indica el dibujo, en la terminación del hueso T; de manera que la vértebra misma hace de cabeza, y la única espina que la hemos dejado representa á las mil maravillas su papel de pico largo y agudo.

No falta, pues, más que pinchar las patas en el trozo de miga de pan ó de corcho para que el *animal* pueda tenerse en pie... y llamar al criado para que retire la cigüeña después que haya servido de entretenimiento de sobremesa á los infantiles comensales.

¡Porque librenos Dios de ensayar tal entretenimiento entre personas mayores, y mucho menos en comidas de etiqueta!

REFLEXIONES



Dicen que la ausencia aumenta el cariño, pero la verdad es que yo cuanto más tiempo paso lejos de la escuela, menos la quiero.

CONCURSO DE ROMPECABEZAS

En uno de los próximos números daremos cuenta del resultado de este concurso, con los nombres de los premiados.

CARTAS A PAPÁ



Querido papá.

¿A que no sabes lo que hice ayer tarde? Mamá tenía gente en casa y le dije á la chacha que quería bajar al salón para ver á las señoras y tomar te y pastas, porque había sido muy buena toda la semana, y mamá que me oyó dijo á la chacha. «Péinala bien y ponla el vestido bonito». La chacha me peinó y me vistió, pero cuando hubo acabado no me gusté. No estaba bastante guapa porque me brillaba la nariz, y diciendo que iba abajo me escabullí y me metí en el tocador de mamá, para buscar eso encarnado que nos da cuando se nos abren grietas en los labios. Me froté las mejillas con la barrita y se me pusieron muy coloraditas, y luego me dí en los labios como he visto que hace mucha gente. Finalmente, busqué los polvos y me dí muchos. Pepito no hacía más que reirse de mí, y me enfadé. Pero lo peor fué después. Al bajar al salón me miraban todos y me pareció notar que también querían reirse de mí. Además se puso furiosa mamá, me subió á mi cuarto, me desnudó y ¡paf! me metió en el baño para lavarme bien. Menos mal que me lavó con **JABÓN FLORES DEL CAMPO** que me gusta mucho. Por último, en castigo, me metieron en la cama antes que á Pepito.

Te quiere mucho
ISABELITA

Jabón
FLORES DEL CAMPO



Creación de la
PERFUMERIA FLORALIA

La tomadura de pelo O un ingenioso camelo



El calvo de Don Zenón
Lee lo que hace una loción.



Piensa triste y afligido
En su cabello perdido.



Con resina en la cabeza
Le unta el chico con presteza.



Y el crepé de la mamá
Va á la testa de papá.



La loción no era un camelo.
¡Mira! ¡Me ha salido pelo!



Ahora te rompo un alón.
¡Pillo! ¡Granuja! ¡Guasón!

había devuelto los zapatitos de cristal.

—¿Qué quieres?—preguntó.

—Quiero cruzar el lago.

—Móntate en mis espaldas.

Roberto hizo lo que se le decía, y el hada (pues el niño era un hada) se convirtió en un poderoso halcón que se lanzó por los aires y descendió en la isla.

Roberto fué á la cocina del palacio y preguntó si había alguna ocupación para él.

—¿Qué sabes hacer?—le preguntó el cocinero principal.

—Sé cuidar ganados.

—Bueno — repuso el cocinero.— Nuestro amo que es un gigante necesita un pastor inteligente, pero tienes que andar con mucho cuidado, porque si pierdes una sola oveja te condenará á muerte.

—Es empresa muy arriesgada en esas condiciones—replicó Roberto— pero procuraré realizarla.

Al día siguiente Roberto llevó el rebaño á los prados, tocando la campanilla y cantando como tenía por costumbre. La princesa estaba en la ventana y le vió. Aquella tarde estaba esperándole el gigante para hablarle.

—Si has perdido una sola oveja, te mataré en el acto.—Luego contó las cabezas de ganado y dijo á Roberto.—Bueno, puedes quedarte á mi servicio.

Después de haber dicho esto, el gigante se embarcó en una lancha y siguiendo su costumbre fué á dar tres vueltas alrededor del lago. La princesa estaba sentada en su ventana cantando:

Ven, pastorcito, ven,
Ven esta noche por mí
Que mi amor y mi corona
Serán siempre para ti.

A lo cual contestó Roberto cantando:

Quando el lucero relumbre
El pastor irá por vos,
Aguardad en la ventana
La libertad de los dos.

A media noche cuando dormían todos profundamente en el palacio, Roberto fué á la torre donde estaba prisionera la princesa y la oyó decir:

—Estoy presa con cadenas de oro y no puedo romperlas.

El pastorcito tocó con fuerza el silbato y en seguida sonó tras de él una voz que decía:

—Buenas tardes.

—Muy buenas—repuso el pastorcito, y al volverse vió al rey de las hadas que le había dado la campanilla y el silbato.

—¿Qué quieres? — preguntó el hombrecillo.

—Necesito llegar adonde está la princesa.

—Entonces, sígueme.

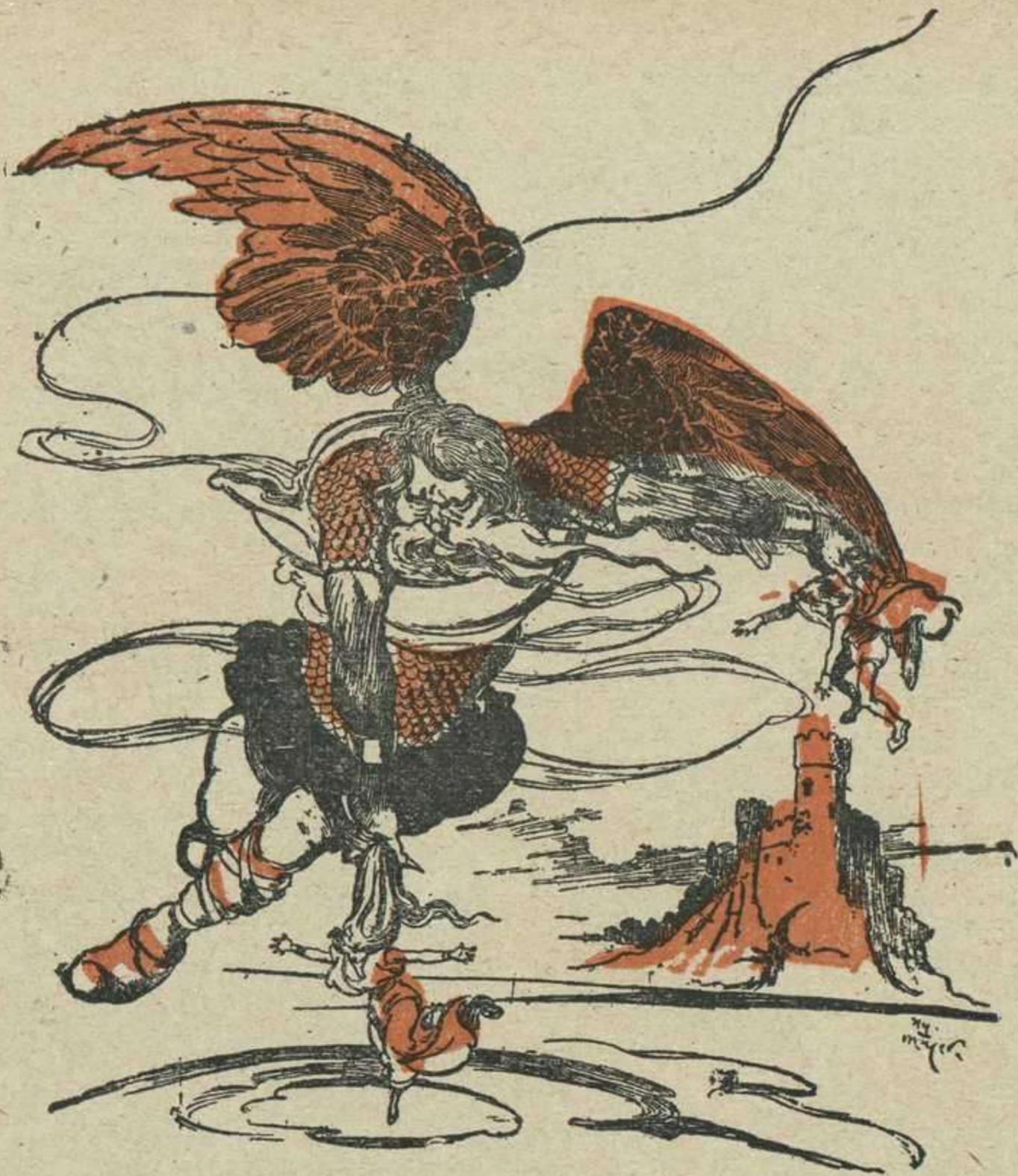
El viejecillo entró en la torre, rompiendo las puertas que le cerraban el camino y en cuanto hubo tocado las cadenas de oro, se desprendieron. En seguida llevó á la princesa y á Roberto al borde de la isla y llamando á la hadita á quien el pastor había devuelto el sombrero encarnado, dijo:

—Lleva estos dos jóvenes á la otra orilla del lago, lo más de prisa que puedas.

En el mismo instante el hada se convirtió en un gran pez.

—Montaos en mi lomo y no tengais miedo. Si dejais escapar un solo grito perderé el poder.

Casi á continuación se despertó el gigante y al ver lo que ocurría en el lago se puso unas alas de águila y salió volando. A fin de ponerse fuera de su alcance, el pez se sumergió bruscamente en el agua, la princesa se asustó y lanzó un grito que quitó para siempre el poder al hada. Con sus grandes y terribles manazas el gigante asió á los fugitivos y los lle-



vó á palacio, encerrando á la princesa en la torre bajo siete llaves y al pastor en un calabozo á diez metros bajo la superficie del suelo.

Al pronto, el pobre Roberto creyó que todo se había perdido pero lo que más le entristecía era no poder salvar á la princesa, pero luego recordó las palabras del rey de las hadas y rompió el silbato por la mitad. Instantáneamente oyó á sus espaldas una voz que decía:

—Buenas tardes.

—Muy buenas—repuso.

—¿Qué quieres?

—Quiero salvar á la princesa y llevarla con su padre.

Ante esta orden, el viejo rey de las

hadas, le llevó por diversas y espléndidas cámaras, hasta un magnífico salón lleno de armas de toda especie, tales como espadas, hachas y lanzas. Unas brillaban como el acero pulimentado y otras como el oro.

El anciano rey de las hadas encendió lumbre en aquella armería y mandó al pastor que se desnudase. Después echó al fuego las ropas de Roberto y le mandó ponerse una armadura resplandeciente con una magnífica espada, añadiendo:

—No hay espada que pueda perforar esa armadura y tú con tu espada matarás al gigante.

Roberto se sintió tan á gusto con su nueva indumentaria como si nun-

ca hubiese gastado otra, y el viejecito le volvió á llevar á la mazmorra.

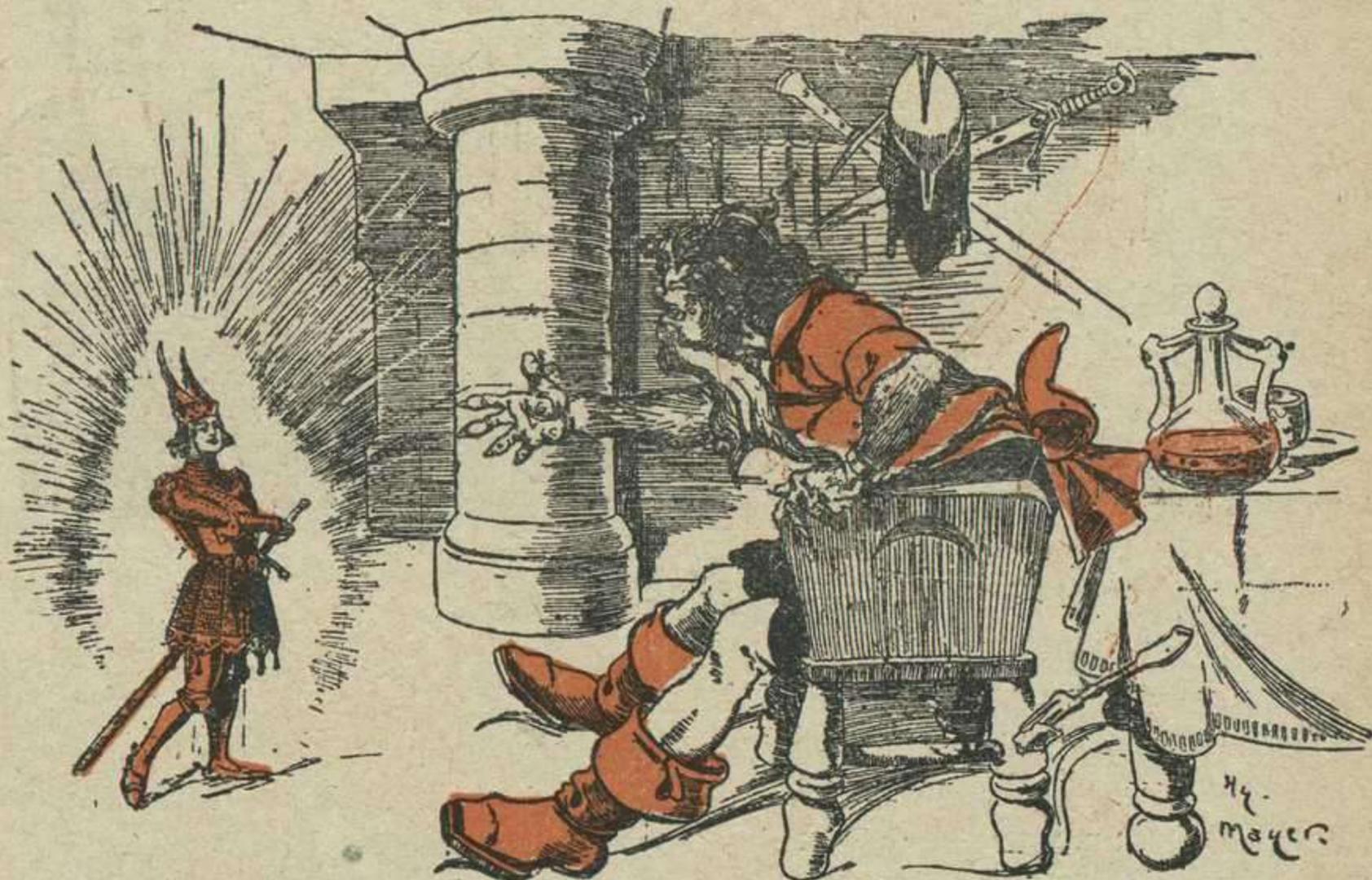
Mientras tanto, el gigante hacía grandes preparativos para celebrar su boda con la princesa. Había invitado

Ai verle, el gigante, le gritó:

—¡Vete de aquí!

Pero Roberto avanzó resueltamente diciendo:

—Tienes que luchar conmigo—y al



á mucha gente y había obsequiado á la joven con valiosos presentes.

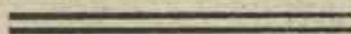
El día de la boda reinaba gran agitación en el castillo. Todos los invitados bebían regocijadamente, á la salud del gigante, sin tener en cuenta que la princesa estaba muy triste y que durante todo el tiempo que duró el banquete no hizo más que llorar amargamente.

Al final de la comida el gigante envió á los pajes á ver qué tal le iba en su calabozo al pastorcito, y fué grande su sorpresa cuando en lugar del criado encontraron un arrogante y altivo guerrero con reluciente armadura y una gran espada, y echaron á correr muy asustados, pero Roberto los siguió y entró en el comedor.

mismo tiempo desenvainó la espada que fulgió como si fuera de fuego.

El gigante sabía que la espada de Roberto significaba la muerte y cayó al suelo presa de un terror espantoso.

Roberto le cortó la cabeza y luego cogió de la mano á la princesa y la llevó á la orilla del agua. Allí desató el bote encantado, cruzó el lago y devolvió al rey de su país la hija por quien lloraba. El rey se puso tan contento que casó en seguida á Roberto con la princesa celebrándose la boda con grandes ceremonias. La afortunada pareja vivió felizmente y tuvo muchos hijos. Entre los tesoros más preciados de su casa figuraron siempre un silbato roto y una campanilla.



Los tres

ovillos



Pues, señor, hace mucho, mucho tiempo, había un vasto y bello reino cuyos reyes eran sabios y justos, y los súbditos felices y satisfechos. Y por casualidad bastante curiosa, ninguno de sus reyes había tenido más de un hijo á quien dejar su corona y su reino, hasta que finalmente llegó un tiempo en que hubo dos príncipes en el país, y el pueblo empezó á calcular qué haría el rey en aquel caso. El propio monarca estaba perplejo, sin saber qué partido tomar, hasta que publicó un real decreto disponiendo que el reino se dividiese en dos partes iguales y cada hijo recibiese una de ellas.

Y cuando el rey hubo fallecido, se cumplió su voluntad. La parte norte del reino se denominó el País Alto, y la parte sur el País Bajo, y ambos príncipes fueron reyes.

Transcurrieron muchos años, habían reinado varios reyes en ambos países, y siempre había habido paz y

amistad entre ambos. Después, pasado mucho tiempo, ocupó el trono del País Alto un rey joven, rubio, buen mozo, fuerte, sabio y amado de sus súbditos, mientras que en el trono del País Bajo reinaba una joven morena, fina, de sedoso cabello oscuro y grandes ojos pardos. Sus risueños labios encerraban una lengua un tanto viperina, pero su corazón era bondadoso y todos sus súbditos la adoraban. Su maravillosa belleza, junto con su mala lengua y también con la gran riqueza de su reino, atrajeron sobre ella una serie de desgracias.

En primer lugar, el rey que gobernaba el país de la frontera norte, decidió anexionarse el País Bajo, y aunque ya se había casado y había entrado á tres mujeres y cuadruplicaba la edad á la reina Alda, se puso sus mejores ropas y fué á pedirle su mano. Pero la reina le contestó, algo impertinentemente, que declinaba el honor de ser la esposa número cua-

Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



Las plumas de pavo real
Suelen acarrear el mal.



No creais en tonterías
Ni digais majaderías.



Date prisa, date prisa,
Y verás luego qué risa.



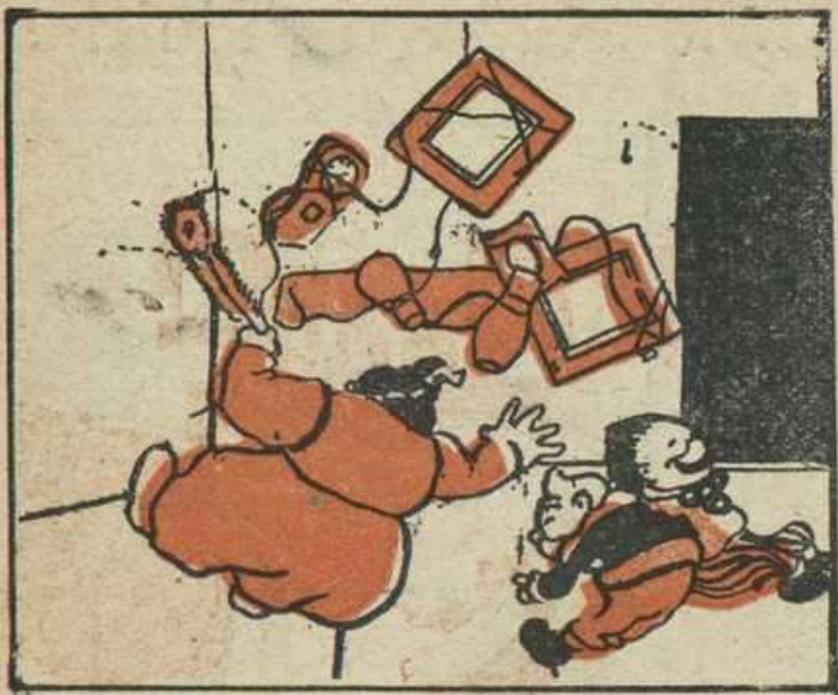
Eso trae muy mala suerte.
Aquí ocurrirá una muerte.



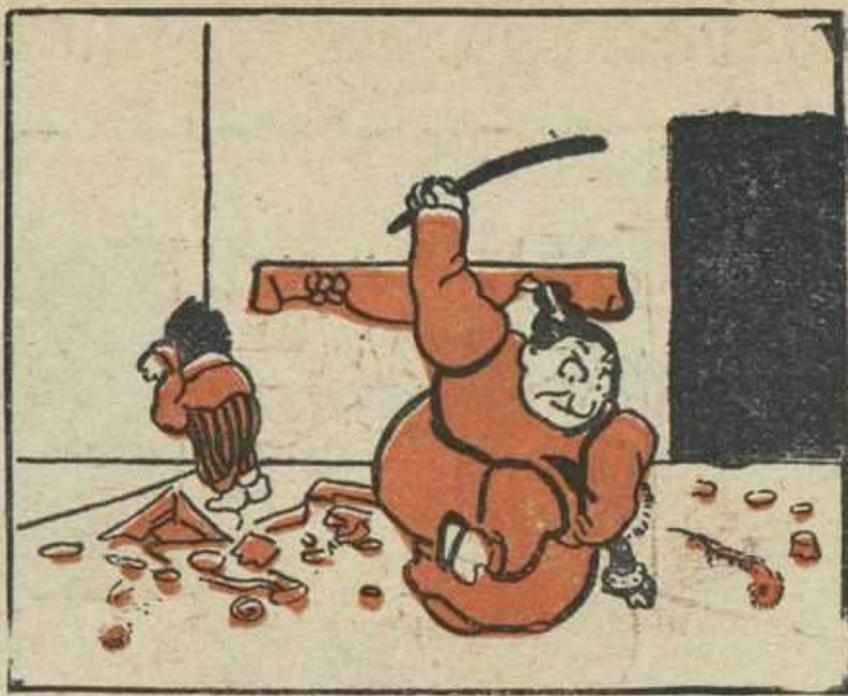
Será una superstición,
Pero ya siento aprensión.



La quitaré por si acaso
Y así salimos del paso.



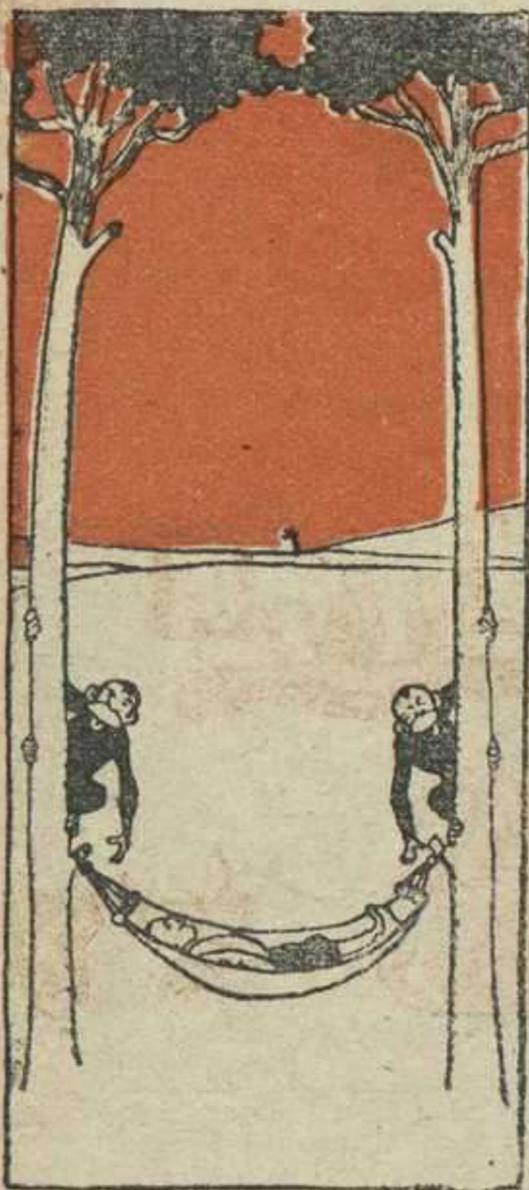
Y con arrogancia suma
De un golpe arranca la pluma.



Sí que acarrean el mal
Las plumas de pavo real.

Tranquilo en una hamaca pensaba descansar

Lo cogen unos monos y ¡oh! triste despertar.





COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

LA MUERTE DE BLANCA

A mi querido cuñado don Víctor Romero, en prueba de cariño.

I

Los personajes de esta triste como verídica historia, son dos: Blanca y Faustino.

La primera, de ojos negros y profundos, la nariz afilada, la boca fresca y sonriente y la dentadura de un nacarado admirable.

Tenía Faustino los ojos negros, las facciones regulares, la frente ancha y serena y la barba poco poblada.

No era fácil precisar la época en que Faustino y Blanca empezaron á quererse; es más, yo creo que ni aun ellos lo sabían.

Puede asegurarse que el cariño que sentía el uno por el otro estaba en sus propias almas en estado latente y como depositado mucho tiempo antes de conocerse.

II

Blanca — decía Faustino, — hace una porción de días que tengo entre ceja y ceja una idea, que no me deja vivir ni me permite un instante de tranquilidad ni de sosiego. Pienso que tengo veinticinco años, que estoy solo en el mundo (no tenía padres), que mi vida corre y se desliza estérilmente. Siento un anhelo grandísimo de dedicar mi existencia á una persona querida, que me atienda y consuele en mis tristezas, que llore conmigo cuando yo llore, que tome parte en mis alegrías y que sea mi compañera, tanto en la próspera como en la adversa for-

tuna; en una palabra, y dejando rodeos á un lado, quiero casarme y deseo que esto se verifique pronto, muy pronto, en el plazo más breve posible.

III

La escena que vamos á describir ocurría quince meses después que la que acabamos de relatar.

Faustino se acercó temblando á su mujer; tocó sus manecitas, estaban yertas: sus mejillas estaban blancas y frías como el mármol; su boca, sonrosada apenas, no dejaba escapar un soplo de vida; sus ojos estaban cerrados; en una palabra, Blanca estaba muerta.

Loco, delirante, se arrojó sobre ella, la estrechó contra su pecho, la besó en la frente, en los labios, en los ojos, en aquellos ojos cuyos fulgores le habían embriagado tantas veces y que á la sazón estaban cerrados para siempre.

RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA
(15 años.)

Valverdé del Camino (Huelva).

EL JURAMENTO DE LAS FLORES

¿Será cierto que la rosa es la reina de las flores?, preguntaba Pepito á su papá; y éste le dijo en broma: "Pregúntaselo á ella, que estará mejor informada." Tomó Pepito al pie de la letra lo que su padre le dijo, y bajando al jardín se acercó á un ciruelo y le dijo: "Caballero ciruelo, hace usted el favor de decirme si la rosa es la reina de las flores", pero el ciruelo no le contestó. Este árbol, dijo Pepito, tiene muy mala educación, y aproximándose á un almendro repitió la pregunta:

“Señor almendro, es verdad que la rosa es la reina de las flores”. Permaneció mudo el almendro, pero sus flores se pusieron rojas de envidia. Preguntaremos ahora á las plantas, dijo Pepito. Un hermoso clavel, que levantaba su espléndida corola con una gallardía digna de su nobleza, en cuanto oyó la pregunta contestó: “En efecto, la rosa es nuestra adorada reina por hermosa, y por su delicado aroma no tiene rival; si quiere saber más, vuelve esta noche á las doce y observa lo que ocurre en tu jardín”; gracias, amable clavel, no faltaré á la hora de costumbre.

Se acostó Pepito, pero no pudo dormir; á las once y media se dirigió al jardín; al dar la última campanada de las doce, una luz vivísima salió del suelo y se condensó en la tierra convirtiéndose en una hermosa maga; los claveles se convirtieron en jóvenes, todos lujosamente vestidos. “Me he reunido esta noche para tratar contra la abeja, que nos quita la miel de nuestras flores. “Que comparezca la abeja”, ordenó la reina; ésta apareció, despertando su presencia un murmullo general; no vestía frac ni levita, llevaba puesta una blusa llena de manchas de cera y miel.

“Ya sé á lo que vengo, dijo; á lo de siempre: que si quitamos miel de las flores; pues no lo hacemos para nosotras sino para nuestro amo; toda la miel de sus flores la encerramos en las colmenas, y de allí todos los años sale para que el hombre, nuestro amo, regocije con él. Si me habéis de condenar que sea pronto, porque estoy perdiendo mucho tiempo de trabajo”. “A la abeja no le encuentro culpa alguna, dejándole libertad para llevarse la miel que necesite; como recompensa le voy á dar un beso”, dijo el hada. Un suave perfume invadió el jardín, levantó el hada su varilla y cada flor volvió á su puesto recobrando su forma primitiva. La maga voló por el espacio envuelta en un rayo de luna, y Pepito quedó solo y pensativo ante el recuerdo de lo que veía.

¡Qué lección más hermosa, decía; hasta en el reino de las flores alcanza el trabajo la más preciada recompensa!

VICTORIA RUIZ GONZÁLEZ
(10 años).

Sevilla.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA

Llegó á un pueblo un comisionado de apremios y al presentarse en el Ayuntamiento le dijeron que todos los concejales estaban en la iglesia: fuese allá, y tan pronto como entró conocieron la misión que le traía, y al terminar la misa dijo el cura á sus feligreses:

—Recemos un Padrenuestro por el alma de nuestros padres, otro por la paz y concordia entre los príncipes cristianos, otro por el alma del comisionado que acaba de llegar.

Este, creyendo que los del pueblo pensaban atentar contra su vida, puso pies en polvorosa y no molestó más á los vecinos.

ANTONIO LEFLER

Madrid.

LA NARANJA

Estando un niño de pobre aspecto llamado Juanito sentado en el campo comiéndose una naranja que se la había dado su mamá por saberse las lecciones. cuando vió ante él un niño con la cabecita rubia y peor vestido que él, le dijo:

—Niño, me quieres dar un pedacito de naranja, que no he comido hoy.

Juanito, que tenía buen corazón, le dijo: tómala toda; empezaron á jugar, y dando en la iglesia la hora de estudiar Juanito se fué á su casa.

Estando Juanito, unos cuantos meses después, en el mismo sitio sintió unos pasos detrás de él; al incorporarse vió un perro muy grande que en aquel mismo momento iba á morderles; Juanito cerró los ojos y cayó sin sentido. Cuando despertó se hallaba al lado de su compañero y el perro muerto.

¿Qué había pasado?

Que el niño que Juanito le había dado la naranja había estado por allí, y al ver que á Juanito le iba á morder el perro sacó su honda y le dió un peñascazo.

Juanito le preguntó á su compañero qué le había pasado; éste se lo contó, y Juanito, muy conmovido, se abrazó á él y desde entonces fueron muy amigos.

MODESTO GARRIDO



Entretencimientos.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO
(REMITIDO POR ANDRÉS MERCADO)

Letra letra letra. Rey persa

*

CHARADA

(REMITIDA POR JOSÉ MARTÍNEZ)

Dos segunda es animal,
tiempo de verbo la *primera*,
la *tercera* es musical,
la *segunda* es pronombre
y el *todo* llevan consigo
las mujeres y los hombres.

*

PASATIEMPO

(Dedicado á Juanito Sánchez Quintero y
remitido por Moisés.)

```

J x x x x x x
x x U x x x x
x x x A
N x x x x
I x x x
x x x T x x x x x
x O x x
    
```

Sustituir las aspas por letras para que se lean horizontalmente nombres de flores.

*

CHARADAS

(REMITIDAS POR EZEQUIEL JAQUETE.)

Notas *una*, *dos* y *tres*
y el *todo* puerto es.

En las casas es muy útil
prima, *segunda*, *tercera*,
y en el mar da gusto ver
tercia, *segunda*, *primera*.

CHARADA

(Por Nicolás Wilke y dedicada á la señora D. Parreño.)

Cierto día me encontré
una lancha, su patrón y un señor
Y le pregunté: ¿se pesca?
Sí, señor yo pesco y él *tercera cuarta*.
Tras de algunas palabritas
me desafió el señor
fui más diestro y le *cuarta primera*
pero me vi en presidio
y al año me llevaron como *tercera se-*
[*gunda*
y me ejecutaron en seguida,
adivinadla, lector,
pues no es nada más que un *primera*
[*cuarta*
y en las matemáticas verás el *todo*.

*

JUEGO DE LETRAS

(REMITIDO POR ERNESTO GUIMERÁ)

```

L x x x
x O x x x x x
x S x
x x x M x x x
x x x U
x x C x
x H x x x x
x x x x x x A
C x x x x x x x x
H x x x x x x x x x
x x x x x x x x O
x x x x x S
    
```

Sustituir las aspas por letras, de modo que se lea en línea horizontal un nombre de animal.

CHARADAS

Primera, segunda, tercera, una letra.
El *todo*, un militar.

Primera de un verbo,
Segunda, negación

El *Todo* una bebida

Primera, materia que **quema** al contacto del agua.

Segunda, nota musical.

Todo, bebida alimenticia.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 181

De las charadas: CEREZA-RESOL.

De las adivinanzas: LA LUZ ELÉCTRICA.

EL MAR.—LAS NUBES.

De las charadas: ROMANA.

Del cuadro mágico:

2	5	6	1	6	= 20
5	3	3	7	2	= 20
6	6	2	3	3	= 20
4	2	4	7	3	= 20
3	4	5	3	6	= 20
20	20	20	20	20	

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 179:

Emilia Rubio, Madrid; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Ángel Martín de Marcos, Madrid; Carmen y Julio Tagarro, La Bañeza; Severino Meana, Gijón; José Fernández García, Tuy; Néstor Sonteyrant, Madrid; Alberto Estévez, Tuy; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 180:

Gerardo G. Moreno, Villaseca de la Sagra; Alberto Estevez, Tuy; Ángel Martín de Marcos, Madrid; José Fernández García, Tuy; Santiago Prado Velasco, Valladolid; Antonio Oñaz, Severino Meana, Gijón; Emilia Rubio, Madrid; Carmen y Julio Tagarro, La Bañeza; Nicanor Ordás, La Bañeza; José Antúnez Francisco Plaza Giner, Villaseca de la Sagra.

Liga Postal

LISTA 100

Ricardo Costas Moreno, Presidente de la "Juventud Artístico-Literaria".

Roberto Córdoba Piñón, Vicepresidente.

Manuel Cuñarro Vidal, Secretario.

Ramiro García y Hermida, Tesorero.

Enrique Rey Pintos, Contador.

Ernesto Varela Reduto, Vocal.

Francisco Pardo Bao, Vocal.

Arturo Vázquez.

Giordano Lareo.

José García.

Pastor Rodríguez.

Urbano R. Moledo.

Daniel Olañeta.

Abel Rodríguez.

Antonio Olañeta.

Cipriano Braña.

Luis Martínez.

Ángel Bernárdez.

Juan Caneda.

Daniel R. Valdés.

Eloy Fresco.

Julio Quiroga.

Rafael Pérez.

Enrique Montero.

Ramón Polo.

Rodrigo Arbones.

Francisco Taracido.

José Martínez Mogrovejo.

Todos estos son socios de la "Juventud Artístico-Literaria, casa social de la misma: Pi y Margal, 18, Vigo.

Esta sociedad admite socios de ambos sexos; pedir detalles al señor secretario de la "Juventud Artístico-Literaria", Pi y Margal, 18, Vigo.

Lolita Bolea Segado, calle Mayor, 97, principal izqda. La Palma, (Cartagena.)

Purita Cutilla Albaladejo. Plaza de Cataluña, segundo, La Palma, (Cartagena).

Francisco de P. Jiménez, Sagasta, 21, tercero, Cartagena, (Admite correspondencia en francés y cambia sellos de todos los países.

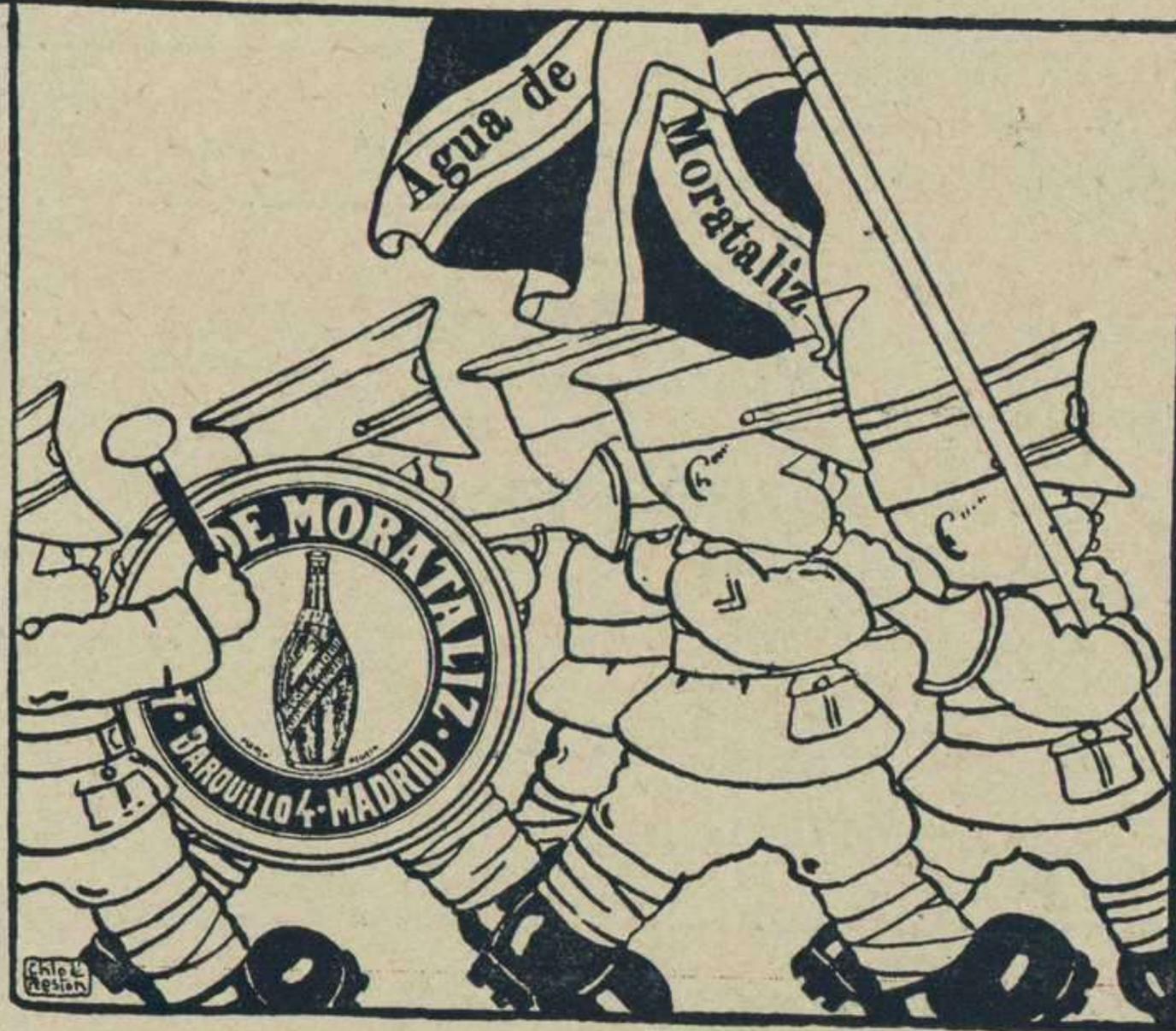
Ernesto Asensi, calle del Padre Mariana, 34, Alicante.

Luis Montero Sogorb, Navas, 83, entre-suelo, Alicante.

Traslado:

Andrés Cruz, al Apartado de Correos, núm. 22, Santa Cruz de Tenerife.

El mundo entero proclama las excelencias del
AGUA DE MORATALIZ



Depósito central: Barquillo, 4, MADRID

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, mas 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.

Usted usará por rutina un dentífrico cualquiera sin dar la importancia que tiene a la higiene de la boca.

Si conserva sana su dentadura,
masticará bien.

Si mastica bien,
digerirá bien.

Si digiere bien
tendrá salud.

Si tiene salud,
tendrá buen semblante.

Quien tenga buen semblante,
tiene belleza.

OXENTHOL

dentífrico admirable a base de oxígeno viene a romper viejos moldes, aunando las ventajas de ser producto de tocador que embellece y curativo de cualquier enfermedad de la boca.

Compare, ensaye y si lo prueba,

USTED LO USARÁ

Creación de la **PERFUMERÍA FLORALIA**

Oficinas: **ATOCHA, 14.**